

# Compendio de Psicología

*Wilhelm Wundt*

---

## INTRODUCCIÓN

I.—Objeto de la psicología.

1. Dos son las definiciones de la psicología que predominan en la historia de esta ciencia. Según una de ellas, la psicología es «la ciencia del alma», siendo considerados los procesos psíquicos como fenómenos, de los cuales se debe concluir la existencia de una sustancia metafísica: el alma. Según la otra definición, la psicología es «la ciencia de la experiencia interna», y por eso los procesos psíquicos forman parte de un orden especial de experiencia, el cual sin duda se distingue en que sus objetos pertenecen á la *introspección*, ó como también se dice, en contraposición al conocimiento que se obtiene mediante los sentidos externos, pertenecen al sentido interno.

Ni una ni otra definición responden al actual estado de la ciencia. La primera, la metafísica, corresponde a un estado que en psicología ha durado bastante más que en los otros campos del saber. Pero también la psicología lo ha, finalmente, traspasado desde que se ha desarrollado en una disciplina empírica que trabaja con métodos propios, y desde que se ha reconocido que las *ciencias del espíritu* constituyen un gran campo científico en contraposición á las ciencias de la naturaleza, el cual requiere, como su base general, una psicología autónoma é independiente de toda teoría metafísica.

La segunda definición, la empírica, que ve en la Psicología una «ciencia de la experiencia interna», es insuficiente porque puede dar lugar á que se suponga falsamente que la psicología tiene que ocuparse de objetos distintos en general de los de la llamada experiencia externa. Ahora bien; ciertamente se dan contenidos de la experiencia que sólo caen bajo la investigación psicológica, por lo que no tienen equivalentes en los objetos y procesos de aquella experiencia de que trata la ciencia de la naturaleza; tales son nuestros sentimientos, las emociones, las resoluciones de la voluntad. Por otra parte, no existe ningún fenómeno especial natural que, desde un diverso punto de vista, no pueda también ser objeto de la investigación psicológica. Una piedra, una planta, un sonido, un rayo de luz son, en cuanto fenómenos naturales, objetos de la mineralogía, de la botánica, de la física, etc. Pero en cuanto estos fenómenos naturales despiertan en nosotros *representaciones*, son asimismo objetos de la psicología, la cual procura dar, de este modo, razón de la formación de estas representaciones y de su relación con otras representaciones, así como de los procesos que no se refieren á objetos externos, esto es, de los sentimientos y de los movimientos de la voluntad. No existe, en modo alguno, un «sentido interno» que; como órgano del conocimiento psíquico, pueda contraponerse á los sentidos externos, como órganos del conocimiento de la naturaleza. Con la ayuda de los

sentidos externos surgen, tanto las representaciones, cuyas propiedades procura indagar la psicología, como aquellas de que parte el estudio de la naturaleza. Las excitaciones subjetivas que permanecen extrañas al conocimiento natural de las cosas, esto es, los sentimientos, las emociones y los actos volitivos no se nos dan mediante órganos perceptivos especiales, sino que se ligan en nosotros, inmediata é inseparablemente, con las representaciones que se refieren á objetos externos.

2. De lo dicho resulta que las expresiones experiencia interna y experiencia externa, no indican dos cosas diferentes, sino solamente *dos diversos puntos de vista* que usamos en el conocimiento y en la exposición científica de la experiencia en sí única. Estos diversos puntos de vista tienen su origen en la escisión inmediata de toda experiencia *en dos factores: en un contenido*, que se nos da, y en nuestro *conocimiento* de este contenido. Al primero de estos factores lo llamamos *objeto de la experiencia*, al segundo, *sujeto cognoscente*. De aquí dos caminos que se abren para el estudio de la experiencia: uno es el de la *ciencia natural*, que considera los *objetos* de la experiencia en su naturaleza, pensada independientemente del sujeto; el otro es el de la *psicológica*, por el cual se marcha á la investigación del contenido total de la experiencia, en su relación con el sujeto y de las cualidades que éste atribuye inmediatamente á dicho contenido. Basándose en esto, comoquiera que el punto de vista de la ciencia natural sólo es posible mediante la abstracción del factor subjetivo contenido en toda experiencia real, se le puede también designar diciendo de él que es el de la *experiencia mediata*, mientras que del punto de vista psicológico, en el que no existe tal abstracción ni sus efectos, puede decirse que es el de la *experiencia inmediata*.

3. El objeto que, por lo dicho, pertenece á la psicología, como ciencia empírica general, coordinada y complementaria de la ciencia de la naturaleza, se confirma por la significación de todas las ciencias del espíritu á que aquélla sirve de fundamento. Todas estas ciencias, filología, historia, política y sociología tienen por contenido la experiencia inmediata cual se halla determinada por las acciones recíprocas de los objetos y de los sujetos cognoscentes y operantes. De ahí que estas ciencias del espíritu no se sirvan de las abstracciones y de los conceptos hipotéticos, subsidiarios de la ciencia de la naturaleza; pero las representaciones objetivas y los movimientos subjetivos concomitantes tienen para ella el valor de una realidad inmediata y procuran explicar las partes especiales que constituyen esta realidad mediante su recíproca conexión. Este procedimiento de interpretación psicológica, propio de las ciencias particulares del espíritu, debe ser también el procedimiento de la misma psicología, porque también, ella lo requiere por su mismo objeto, esto es, la inmediata realidad de la experiencia.

3a. A la ciencia natural que indaga el contenido de la experiencia haciendo abstracción del sujeto cognoscente, se la suele también asignar como objeto el conocimiento del mundo externo donde las palabras «mundo externo» indican todo el complejo de los objetos que nos es dado conocer. En forma correspondiente se quiere definir algunas veces la psicología «el auto conocimiento del sujeto». Pero esta definición es insuficiente porque al dominio de la psicología, además de las cualidades de cada sujeto, pertenecen

igualmente las reciprocas relaciones del sujeto con el mundo externo y con los otros sujetos, á él semejantes. Además, esta definición puede fácilmente hacer creer que sujeto y mundo externo son partes separables de la experiencia, ó que, por lo menos, pueden dividirse en contenidos de conciencia recíprocamente independientes, cuando, por el contrario, la experiencia externa se halla siempre ligada con las funciones perceptivas y cognoscentes del sujeto y la experiencia interna implica las representaciones del mundo exterior como partes de ella permanentes. De donde necesariamente se deriva que la experiencia no es verdaderamente una simple yuxtaposición de sus diversos dominios, sino un todo único que, en cada una de sus partes, presupone tanto el sujeto que aprehende los contenidos de la experiencia cuanto los objetos que son dados al sujeto como contenidos de la misma. Por eso tampoco la ciencia de la naturaleza puede prescindir por completo del sujeto cognoscente, sino sólo de aquellas de sus cualidades que, como los sentimientos, se desvanecen luego que se hace abstracción del sujeto ó como las cualidades de las sensaciones deben, conforme á las investigaciones de la física, ser adscritas al sujeto. La psicología tiene, por el contrario, como objeto propio, el total contenido de la conciencia en su constitución inmediata.

Ahora, si la razón última para la distinción de las ciencias naturales de la psicología y de las ciencias del espíritu sólo puede buscarse en el hecho de que toda experiencia tiene como factores un contenido objetivo dado y un sujeto cognoscente, se comprende que no sea necesario que dicha distinción presuponga una determinación lógica de los dos factores. Es, en efecto, evidente que una determinación semejante sólo es posible en conformidad con las investigaciones de las ciencias naturales y de la psicología, y por eso, en ningún caso puede preceder á estas investigaciones. La única premisa común desde el principio á las ciencias naturales y a la psicología, se halla más bien en la conciencia que acompaña á toda experiencia de que por ésta se dan objetos á un sujeto sin que por ello se pueda hablar de un conocimiento de las condiciones que sirven de base á la distinción entre sujeto y objeto ó de determinados caracteres por los cuales se distingue un factor del otro. Asimismo, las expresiones sujeto y objeto se deben, pues, en este respecto, considerar únicamente como una anticipación por la cual distinciones que pertenecen á una reflexión lógica ya acabada se aplican al estadio de la experiencia originaria.

Por lo dicho, las interpretaciones de la experiencia según la ciencia natural y la psicología, se integran recíprocamente, no sólo porque la primera considera los objetos prescindiendo lo más posible del sujeto, y la segunda, por el contrario, se ocupa de la parte que toma el sujeto en la formación de la experiencia, sino también en el sentido de que ambas se colocan en una posición distinta frente á todos los datos particulares de la experiencia. Puesto que la ciencia de la naturaleza procura descubrir cómo están constituidos los objetos sin ninguna consideración al sujeto, el conocimiento que nos ofrece es de naturaleza mediata ó conceptual; en lugar de los objetos inmediatos de la experiencia se someten á ella los conceptos de los objetos conseguidos mediante la abstracción de los elementos subjetivos de las representaciones. Pero también esta abstracción requiere siempre integraciones hipotéticas de la realidad. En efecto, puesto que el análisis que la ciencia natural hace de la experiencia demuestra que muchas

partes de ésta, por ejemplo, los contenidos de la sensación, son efectos subjetivos de los procesos objetivos, estos últimos, por su naturaleza independiente del sujeto, no pueden comprenderse en la experiencia. Por eso se trata de llegar á ella mediante conceptos hipotéticos sobre las propiedades objetivas de la materia. Por el contrario, en la psicología que estudia el contenido de la conciencia en su plena realidad, esto es, las representaciones referentes á los objetos junto con todos los movimientos subjetivos que la acompañan, se presenta el modo de conocer inmediato ó intuitivo; intuitivo, en el sentido más amplio que en la moderna terminología científica ha tomado este concepto, por que lo indica, no ya solamente los contenidos representativos inmediatos de los sentidos externos, principalmente de la vista, sino todo lo real concretó en contraposición á lo pensado abstracto y conceptual. La psicología puede poner de manifiesto la conexión de los datos de la experiencia, cual en realidad se presenta al sujeto, solamente con abstenerse en absoluto de las abstracciones y conceptos hipotéticos empleados por las ciencias naturales. Por consiguiente, si tanto la ciencia de la naturaleza como la psicología. Son ciencias empíricas, en el sentido de que entrambas tienen por objeto la interpretación de la experiencia, á la cual consideran de diversos puntos de vista, la psicología, por la particular naturaleza de su objeto, es seguramente, la ciencia más estrictamente empírica de todas.

### 3. Métodos de la psicología.

Siendo el objeto propio de la psicología, no los contenidos específicos de la experiencia, sino la experiencia general en su naturaleza inmediata, no puede servirse de otros métodos que de los usados por las ciencias empíricas, tanto en lo que respecta á las afirmaciones de los hechos como en lo que respecta á los análisis y á la ligazón causal de los mismos. La circunstancia de que la ciencia de la naturaleza hace abstracción del sujeto y la psicología no, puede ciertamente implicar modificaciones en el modo de usar los métodos, pero en manera alguna en la naturaleza esencial de los métodos usados.

Ahora bien; la ciencia natural que, como campo de investigación primeramente constituido, puede servir de ejemplo á la psicología, se auxilia de dos métodos principales: el experimento y la observación. El experimento consiste en una observación en la cual los fenómenos observables surgen y se desarrollan por la acción voluntaria del observador. La observación, en sentido estricto, estudia los fenómenos sin semejante intervención, tal como se presentan al observador en la continuidad de la experiencia. Siempre que es posible una acción experimental, hacen uso de este método las ciencias naturales; siendo en todos los casos, incluso en aquellos en que los fenómenos se prestan á una observación fácil y exacta, una ventaja el poder determinar voluntariamente su nacimiento y su desarrollo y aislar las partes de un fenómeno complejo. Pero, en la ciencia de la naturaleza, ya se encuentran establecidos un uso distinto de estos dos métodos, según sus diversos campos, En general, se cree el método experimental más necesario para ciertos problemas que para otros, en los cuales no es raro se llegue al propósito deseado mediante la simple observación. Estas dos especies de problemas se refieren, prescindiendo del corto número de excepciones procedentes de relaciones especiales, á la distinción general de los fenómenos naturales en procesos naturales y en objetos naturales.

Cualquier proceso natural, por ejemplo, un movimiento de luz, de sonido o una descarga eléctrica producto ó resultado de la descomposición de una combinación química, así como un movimiento estimulante ó un fenómeno de cambio en el organismo de las plantas ó de los animales, requiere la acción experimental para la exacta determinación de su desarrollo y para el análisis de sus partes. En general, tales acciones experimentales son deseables, porque sólo es posible hacer observaciones exactas cuando se puede determinar el momento de aparición del fenómeno. Son, pues, necesarias para distinguir entre sí las diversas partes de un fenómeno complejo, porque esto, en la mayor parte de los casos, solamente puede suceder cuando arbitrariamente se pasan por alto algunas condiciones ó se le agregan otras, ó también cuando se modifica su importancia.

Cosa muy distinta sucede en lo que respecta á los objetos naturales, los cuales, relativamente, son objetos permanentes que no necesitan producirse en un momento determinado, sino que á cualquier hora se hallan á disposición del observador. Generalmente, tratándose de tales objetos, solamente se requiere

una investigación experimental cuando queremos indagar los procesos de un nacimiento y de sus variaciones; en este caso encuentran aplicación las mismas consideraciones hechas en el estudio de los procesos naturales, porque los objetos naturales se consideran como productos o como partes de procesos naturales. Cuando, en lugar de esto, únicamente se trata de la naturaleza real de los objetos, sin tener para nada en cuenta su formación y sus variaciones, basta entonces la simple observación. En este caso se encuentran, por ejemplo, la mineralogía, la botánica, la zoología, la anatomía, la geografía y otras ciencias semejantes que son de mera observación, mientras en ellas no se introduzcan, como sucede á menudo, problemas físicos, químicos ó fisiológicos; en una palabra: los problemas que se refieren á procesos naturales.

2. Sí transportamos estas consideraciones á la psicología, aparece desde luego manifiesto que, por su propio contenido, se halla, sin duda, constreñida á seguir el mismo camino de las ciencias en las cuales sólo es posible una observación exacta bajo la forma de observación experimental y que, por este motivo, nunca puede ser una ciencia de mera observación. En efecto, el contenido de la psicología consiste en procesos y no en objetos persistentes. Para indagar la aparición y el curso exacto de estos procesos, su composición y las recíprocas relaciones de sus diversas partes, tenemos, antes de nada, que producir á nuestra voluntad aquellas apariciones y poder variar las condiciones según nuestros propósitos, lo que únicamente es posible mediante el experimento y no por la mera observación. A esta razón general se agrega una especial para la psicología, que no es igualmente aplicable á los fenómenos naturales. Puesto que en éstos hacemos abstracción del sujeto cognoscente, nos es posible servirnos, bajo ciertas condiciones, de la simple observación; sobre todo si ésta, como en la astronomía, se halla favorecida por la regularidad de los fenómenos, en cuyo caso es dado determinar, con suficiente seguridad, el contenido objetivo de los fenómenos. Pero la psicología no pudiendo, por principio, hacer abstracción del sujeto, sólo podría encontrar condiciones favorables para una observación casual cuando, en muchos y repetidos casos, las mismas partes objetivas de la experiencia inmediata coincidieran con el mismo estado del sujeto. No es posible que esto acontezca por la gran complejidad de los fenómenos psíquicos, tanto más cuanto que de un modo especial la misma intención del observador, que siempre tiene que estar presente en toda observación exacta, altera sustancialmente el principio y el curso del proceso psíquico. La observación natural, por el contrario, no se halla generalmente turbada por la intención del observador, porque desde, el principio prescinde deliberadamente del sujeto. Consistiendo uno de los principales objetos de la Psicología en la exacta investigación del modo de surgir y de desarrollarse de los procesos subjetivos, es fácil comprender cómo, en este punto, la intención del observador altera sustancialmente los hechos observables ó ella misma se suprime en todo. Por el, contrario, la Psicología, por el modo natural en que surgen los procesos psíquicos, se ve constreñida, precisamente lo mismo que la física y la fisiología al método experimental. Una sensación se presenta en nosotros bajo condiciones favorables á la observación si la suscita un estímulo externo, por ejemplo, una sensación del sonido por un movimiento sonoro externo, una sensación de luz por un estímulo luminoso externo. La representación de un objeto se halla siempre originariamente determinada por un conjunto más ó menos complejo de

estímulos externos. Si quisiéramos estudiar el modo psicológico en que surge una representación, no podríamos usar de ningún otro método que el de imitar á este proceso en su desarrollo natural. De este modo tendríamos la gran ventaja de poder variar á voluntad las mismas representaciones, haciendo variar las combinaciones de los estímulos operantes en las representaciones, y así, conseguir una explicación de la influencia que cada condición especial ejerce en el nuevo producto. Es indudable que las representaciones de la memoria no son suscitadas de un modo directo por impresiones sensibles externas, antes bien, sólo las siguen después de un tiempo más ó menos largo; pero es evidente que también por sus propiedades y especialmente por su relación con las representaciones primarias despertadas por impresiones directas, se llega á la explicación más segura cuando no se confía á su casual aparición sino que se saca partido de las imágenes que dejan los estímulos precedentes en un modo experimentalmente, regulado. No de otro modo se hace con los sentimientos y con los procesos volitivos; á los cuales podríamos poner en las condiciones más oportunas para una investigación exacta, si á nuestra voluntad produjéramos las impresiones que, según la experiencia, están regularmente ligadas con las reacciones del sentimiento y de la voluntad. No existe aquí ninguno de los procesos psíquicos fundamentales en los cuales no sea posible usar el método experimental, ni tampoco ninguno que, por razones lógicas, no requiera este método en las investigaciones á ellos referentes.

3. Por el contrario, la observación pura, que es igualmente posible en muchos campos de la ciencia natural, en el sentido estricto, es imposible dentro del dominio de la psicología individual, á causa del total carácter del proceso psíquico. Sólo podría pensarse como posible si existieran objetos psíquicos persistentes é independientes de nuestra atención, de la propia manera que existen objetos naturales relativamente persistentes y que no cambian con nuestra observación. Sin embargo, también en la psicología se presentan hechos que, por más que no sean verdaderos objetos, igualmente poseen el carácter de objetos psíquicos, presentando aquellas características de naturaleza relativamente persistente é independiente del observador; además de estas propiedades, también poseen la de ser inaccesibles á una observación experimental en el sentido corriente. Estos hechos son los productos espirituales que se desarrollan en la historia de la humanidad, como la lengua, las representaciones mitológicas y las costumbres. Su origen y desarrollo se fundan en todas partes en condiciones generales psíquicas que se pueden inferir de sus propiedades objetivas. Por esto también el análisis psicológico de estos productos puede dar explicación sobre los procesos psíquicos reales y de su formación y de su desarrollo. Todos estos productos espirituales de naturaleza general presuponen la existencia de una comunidad espiritual de muchos individuos, aun cuando sus primitivas raíces sean evidentemente la propiedad psíquica perteneciente de antemano al hombre individual. Precisamente á causa de esta relación con la comunidad, especialmente con la comunidad del pueblo, se suele indicar el campo completo de esta investigación psicológica de los productos espirituales llamándolo psicología social en contraposición á la individual, ó como también puede decirse, por el método que en ella predomina, psicología experimental. Aunque, á causa del estado actual de la ciencia, estas dos partes de la psicología la mayor parte de las veces se hayan tratado

separadamente, constituyen, no diversos dominios, sino simplemente métodos diversos. La llamada psicología social corresponde al método de la pura observación y su único carácter consiste en que los objetos de la observación son productos del espíritu. La íntima conexión de estos productos con las comunidades espirituales, conexión que ha dado origen al nombre de psicología social, nace también de la circunstancia secundaria de que los productos individuales del espíritu presentan una naturaleza demasiado mudable para que puedan someterse á una observación objetiva; y que, por esta razón, los fenómenos reciben aquí la constancia necesaria para semejante observación sólo cuando llegan á ser fenómenos colectivos ó de masas.

Así, pues, aparece manifiesto que la psicología, no menos que la ciencia natural, dispone de dos métodos exactos; el primero, el método experimental, sirve para el análisis de los procesos psíquicos más simples; el segundo, la observación de los productos más generales del espíritu, sirve para el estudio de los más altos procesos y desarrollos psíquicos.

3 a. Como el uso de los métodos experimentales tiene su origen en la manera experimental usada por la fisiología, y especialmente por la fisiología de los órganos de los sentidos y del sistema nervioso, la psicología experimental se llama también psicología fisiológica. En la exposición de ésta se acostumbra utilizar los conocimientos fisiológicos dados por la fisiología del sistema nervioso y de los órganos de los sentidos, conocimientos que, sin duda ninguna, pertenecen únicamente á la fisiología; pero hacen, con todo, deseable una exposición que tenga en cuenta con especialidad el interés psicológico. Por eso la psicología fisiológica tiene un carácter de disciplina transitoria; en su soporte esencial es, como dice su nombre, psicología y, abstracción hecha de las ayudas fisiológicas, coincide con la psicología experimental en el sentido arriba definido, sí algunos han intentado establecer una distinción entre la psicología propiamente dicha y la psicología fisiológica, en el sentido de que sólo á la primera corresponde la interpretación de la experiencia interna, y a la segunda, por él contrario, la derivación de la misma experiencia de los procesos fisiológicos, se debe rechazar como insostenible semejante distinción. Existe un solo modo de explicación psicológica causal, que consiste en la derivación de los procesos psíquicos más complejos de otros más simples; en esta interpretación pueden siempre entrar los elementos fisiológicos, en virtud de la relación, arriba afirmada, de la experiencia natural con la psicológica, pero sólo como subsidiarios (§§ 2 y 4). La psicología materialista, al negar la existencia de una causalidad psíquica, en lugar del objeto que asignamos á la psicología, únicamente concede á ésta el de derivar los procesos psíquicos de la fisiología del cerebro. Esta dirección, insostenible, lo mismo teóricamente que psicológicamente por las razones expuestas (§§ 2 y 10) encuentra todavía buena acogida lo mismo entre los partidarios de la psicología pura que entre los de la psicología fisiológica.

#### 4.— Líneas generales del asunto.

Los contenidos inmediatos de la experiencia que constituyen el objeto de la psicología son, en todos los casos, procesos de naturaleza compuesta. Percepciones de objetos externos, recuerdos de tales percepciones, sentimientos, emociones y actos volitivos no están solamente ligados continuamente unos con otros de las maneras más variadas, sino que cada uno de estos procesos es, por su misma naturaleza, un todo más ó menos complejo. La representación de un cuerpo externo consta de las representaciones parciales de sus partes. Nosotros referimos un sonido, por simple que sea, a una dirección en el espacio, y de este modo lo asociamos con las representaciones bastante más complejas del espacio externo. Un sentimiento, un acto volitivo se refiere á una sensación cualquiera que suscita el sentimiento, á un objeto que es querido, y así continuando. En presencia de una naturaleza tan compleja de los hechos psíquicos, la investigación científica debe llevar á cabo consecutivamente tres tareas. La primera consiste en el análisis de los procesos compuestos; la segunda en poner de manifiesto las conexiones entre los elementos encontrados por el análisis y la tercera en la investigación de las leyes que presiden la aparición de tales conexiones.

2. Entre estas tres tareas, la segunda, la sintética, es la que especialmente, á su vez, encierra una serie de problemas. En primer lugar, los elementos psíquicos se ligan en formaciones psíquicas compuestas, las cuales se separan unas de las otras, relativamente independientes en el flujo continuo del proceso psíquico. Semejantes formaciones son, por ejemplo, las representaciones, sea que puedan referirse ahora directamente á estímulos ú objetos externos, sea que puedan ser interpretadas por nosotros como reproducciones de los estímulos ú objetos anteriormente percibidos. Tales formaciones son igualmente los sentimientos compuestos, las emociones y los procesos volitivos. Además, estas formaciones psíquicas se combinan entre sí de las más diversas maneras; las representaciones se ligan entre sí ya en mayores complejos de representaciones simultáneas, ya en series regulares de representaciones; no son en menor número las combinaciones á que dan lugar los procesos del sentimiento y de la voluntad, lo mismo entre sí que con las representaciones. De tal modo nace la conexión de las formaciones psíquicas como una clase de procesos sintéticos de segundo grado que se eleva sobre las combinaciones más simples, de los elementos en formaciones psíquicas. De la misma manera que las conexiones psíquicas especiales constituyen una con otra composiciones á su vez también más complejas, las cuales igualmente muestran siempre cierta regularidad en el orden de sus partes, surgen de estas nuevas combinaciones, los compuestos de tercer grado, que indicamos con el nombre general de desarrollos psíquicos. Podríamos distinguir desarrollos de diversa extensión; los de naturaleza más restringida se refieren á una sola tendencia psíquica, por ejemplo, al desarrollo de la función intelectual, de la voluntad y del sentimiento, ó bien simplemente al

desarrollo de una parte especial de estas formas funcionales; á los sentimientos estéticos, morales, etc. De una porción de tales desarrollos parciales surge luego el desarrollo complejo de la individualidad psíquica especial. Finalmente, puesto que ya el individuo animal y también en más alto grado el hombre, se encuentra en continua relación con seres del mismo género, sobre estos desarrollos individuales se elevan los desarrollos psíquicos de la especie. Estas diversas partes de la historia del desarrollo psicológico constituyen, por una parte, los fundamentos psicológicos de otras ciencias: de la teoría del conocimiento, de la pedagogía, de la estética y de la ética. Por eso se tratan con mucha oportunidad junto con éstas. Por otra parte, han dado lugar á ciencias psicológicas especiales: de ahí la psicología del niño, la psicología animal y la psicología social. De los resultados de estas tres últimas ciencias, sólo expondremos á continuación los más importantes para la psicología general.

3. La solución de la última y más general tarea de la psicología, la determinación de las leyes del proceso psíquico, se funda en el estudio de todas las combinaciones de diverso grado: de las combinaciones de los elementos en formaciones, de las formaciones en conexiones y de las conexiones en desarrollos. Si tal estudio de las composiciones psíquicas nos da á conocer la constitución efectiva de los procesos psíquicos, las propiedades de la causalidades psíquicas que se manifiestan en estos procesos, se pueden deducir únicamente de aquellas leyes á que se refieren las formas de las conexiones de los contenidos psíquicos de la experiencia y de sus partes.

Por lo tanto, aquí consideraremos á continuación:

1. Los elementos psíquicos.
2. Las formaciones psíquicas.
3. La conexión de las formaciones psíquicas.
4. Los desarrollos psíquicos, y
5. La causalidad psíquica y sus leyes.

## I. ELEMENTOS PSÍQUICOS

### 5. Formas principales y propiedades generales de los elementos psíquicos.

1. Puesto que todos los datos psíquicos de la experiencia son de naturaleza compleja, los elementos psíquicos, en cuanto partes absolutamente simples é indescomponibles del hecho psíquico, son productos de un análisis y una abstracción, la cual sólo llega á ser posible porque los elementos se hallan realmente ligados unos con otros de maneras diversas. Si se encuentra el elemento a en un primer caso con los elementos b, c, d... en un segundo caso con b', c', d', y así continuando, el elemento a, por el hecho de que ninguno de los b, b', c, c' está constantemente ligado con él, puede separarse a de todos los otros. Si, por ejemplo, oímos un sonido simple de cierta elevación é intensidad, lo podremos referir, bien á esta, bien á aquella dirección del espacio y podemos oír simultáneamente, bien este, bien aquel otro sonido. No existiendo ni una dirección constante en el espacio ni un sonido constante de acompañamiento, es posible prescindir de estas partes variables de modo que únicamente el sonido especial sea considerado como elemento psíquico.

2. A los dos factores de que consta la experiencia inmediata, un contenido objetivo de la experiencia y el sujeto que recibe la sensación según el § 1 (2), corresponden especies de elementos psíquicos, los cuales se obtienen como productos del análisis psíquico. A los elementos del contenido objetivo de la experiencia los llamamos elementos sensitivos ó simplemente sensaciones, Por ejemplo, un sonido, una sensación determinada de calor, de frío, de luz, etc. En estos casos se prescinde de todas las conexiones de esta sensación con las otras, no menos que del orden espacial ó temporal de la misma. Por el contrario, á los elementos subjetivos los llamamos sentimientos simples ó elementos sentimentales; ejemplos de tales elementos sentimentales son el sentimiento que va asociado á una sensación de luz, de sonido, de gusto, de olfato, de calor, de frío, de dolor, ó bien los sentimientos que van unidos á la vista de un objeto agradable ó desagradable, los que se hallan ligados con el estado de la atención en el momento de un acto volitivo, y así continuando. Tales sentimientos simples son, bajo un doble respecto, productos de la abstracción; cada sentimiento se encuentra al mismo tiempo ligado, no sólo con elementos representativos, sino que también es parte de un proceso psíquico que se desarrolla en determinado tiempo, durante el cual el sentimiento varia de un momento á otro.

3. Consistiendo los verdaderos contenidos psíquicos de la experiencia de combinaciones varias entre elementos sensibles y sentimentales, el carácter específico de los procesos psíquicos especiales se halla fundado en su mayor parte, no en la naturaleza de aquellos elementos sino más bien sobre sus combinaciones en formaciones psíquicas compuestas. Así, por ejemplo, las representaciones de objetos espacialmente extensos, una serie temporal de sensaciones, una emoción, un acto volitivo, son formas especiales de la

experiencia psíquica, las cuales, por este motivo, ya no son, como tales, dadas inmediatamente con los elementos sensibles y sentimentales, á la manera, por ejemplo, que las propiedades químicas de los cuerpos compuestos no pueden determinarse, aunque se haya hecho la enumeración de las propiedades de sus elementos. Por lo tanto, son dos conceptos completamente distintos los de propiedad específica y naturaleza elemental de los procesos psíquicos. Todo elemento psíquico es un contenido específico de la experiencia, pero no todo contenido de la experiencia inmediata es igualmente un elemento psíquico. Así, las representaciones espaciales y temporales, las emociones y las acciones volitivas son procesos específicos, pero no elementales. Es muy cierto que algunos elementos tienen la propiedad de aparecer solamente en formaciones psíquicas de especie determinada; pero así como éstos contienen regularmente también otros elementos, la naturaleza especial de las formaciones puede deducirse, no de las propiedades abstraídas de los elementos, sino solamente de su manera de ligarse. Referimos por ejemplo, una sensación momentánea de sonido, siempre á un momento determinado; pero, puesto que esta percepción del instante depende de las relaciones con las otras sensaciones precedentes y subsiguientes, el carácter especial de las representaciones temporales no puede estar fundado en la peculiar sensación del sonido considerada aisladamente, sino sólo en aquella conexión. Así también una emoción, como la cólera, ó un proceso volitivo, contienen ciertos sentimientos simples que no aparecen en ninguna otra forma psíquica; de ahí que cada uno de estos procesos sea un compuesto, porque tiene un curso en el tiempo, en el cual determinados sentimientos se siguen con cierta regularidad y precisamente toda esta serie de sentimientos es lo que caracteriza al proceso mismo.

4. Las sensaciones y los sentimientos simples presentan, ya propiedades comunes, ya diferencias características. Una propiedad común á los dos elementos es la de tener cada uno de ellos dos partes determinativas; llamamos cualidad é intensidad a estas dos partes determinativas, inseparables de todo elemento. Cada sensación y cada sentimiento simples tienen una cierta propiedad cualitativa, que les distinguen de todas las otras sensaciones y de todos los otros sentimientos: esta propiedad se presenta siempre con cierta intensidad; distinguimos los diversos elementos psíquicos por su cualidad; percibimos, por el contrario, la intensidad, como el valor de magnitud perteneciente á un elemento especial en un caso concreto. Nuestras denominaciones de los elementos psíquicos se refieren exclusivamente á su cualidad; por ellas distinguimos las sensaciones en azul, amarillo, caliente, frío, etc., y los sentimientos en serio, alegre, triste, deprimente, melancólico, etc. Expresamos, por el contrario, las diferencias de intensidad de los elementos psíquicos, siempre mediante las mismas indicaciones de magnitud, en débil, fuerte, algo fuerte, muy fuerte, etc. En ambos casos, estas expresiones son conceptos generales, que sirven para una primera sistematización superficial de los elementos, en los cuales cada una abraza, en general, un número ilimitadamente grande de elementos concretos. La lengua se ha formado de un modo relativamente completo de estas distinciones de las cualidades de las sensaciones simples sobre todo de los colores y de los sonidos. Por el contrario, las denominaciones de las cualidades de los sentimientos y las de los grados de intensidad, han quedado muy retrasadas. A las veces, además de la intensidad y

de la cualidad, se distingue también si es claro ó oscuro, distinto ó confuso; pero puesto que estas propiedades, como se demostrará más adelante (§ 15, 4), surgen siempre únicamente de la combinación de las formaciones psíquicas, no pueden considerarse como propiedades de los elementos psíquicos.

5. Hallándose constituido todo elemento de dos partes, de la cualidad y de la intensidad, posee en el campo de su cualidad cierto grado de intensidad que se puede considerar como llevado por una gradación continua á cualquier otro grado de intensidad del mismo elemento cualitativo. Pero semejante gradación sólo es posible en dos direcciones, de las cuales indicamos á una como aumento y á la otra como disminución de la intensidad. Los grados de la intensidad de todo elemento cualitativo forman de este modo una dimensión única, en la cual de cada punto se puede mover en dos direcciones opuestas á la manera que de un punto cualquiera de una línea recta. Podemos expresar esta propiedad mediante la siguiente proposición: los grados de intensidad de cada elemento psíquico constituyen un continuo en línea recta. A los puntos extremos de este continuo, en el caso de las sensaciones, lo llamamos sensación máxima y mínima, y en el de los sentimientos, sentimiento máximo y mínimo

De manera opuesta á este modo uniforme de conducirse de la intensidad, las cualidades presentan propiedades variables. Asimismo es indudable que toda cualidad puede ordenarse en un continuo que, de un punto determinado del mismo, se puede llegar á otro punto cualquiera de él por una serie no interrumpida de estados. Pero estos continuos de las cualidades que podemos designar como sistemas de las cualidades, presentan diferencias, tanto en la variedad de sus gradaciones como en el número de las direcciones en ellas posibles. En el primer respecto podemos distinguir sistemas de cualidades uniformes y variados, por el segundo sistema de una y de varias dimensiones. En un sistema de cualidades uniformes solamente son posibles diferencias tan pequeñas que generalmente no se siente ninguna necesidad práctica de una distinción lingüística entre las diversas cualidades. Por eso distinguimos cualitativamente sólo una sensación de presión, de calor, de frío, de dolor; solamente un sentimiento único de la atención de actividad, etc., mientras que cada una de estas cualidades es posible en muchos diversos grados de intensidad. De esto no se debe concluir que, en cada uno de estos sistemas, se dé solamente una cualidad; más bien parece que, en estos casos, la variedad de las cualidades es solamente más limitada; así que si nos representásemos el sistema en forma sensible en el espacio, no se reduciría nunca á un punto. Las sensaciones de presión, por ejemplo, muestran, sin duda, por las diversas partes de la piel, pequeñas diferencias cualitativas, las cuales, con todo, son todavía bastante grandes para que se pueda distinguir con claridad una parte de otra de la piel suficientemente distantes entre sí. Por el contrario, diferencias como las determinadas por el contacto de un cuerpo obtuso ó agudo, áspero ó liso, no deben ciertamente considerarse como diferencias cualitativas, porque se fundan siempre en un mayor número de sensaciones simultáneamente presentes de las cuales diversas conexiones en formaciones psíquicas compuestas nacen aquellas impresiones.

De estos sistemas uniformes se distinguen los sistemas variados de cantidad en que incluyen un mayor número de elementos claramente diferenciables entre, los cuales son posibles tránsitos continuos. A esta clase pertenecen, entre los

sistemas de sensaciones, el sistema de los sonidos, el de los colores, los sistemas del gusto y del olfato; entre los sistemas de los sentimientos, los que constituyen el complemento subjetivo de los sistemas de las sensaciones arriba estudiados, los sistemas de los sentimientos del sonido, de los sentimientos de los colores y así continuando, y, además, los sentimientos probablemente numerosos, que ligados sin duda objetivamente con estímulos complejos, son, en cuanto sentimientos, de naturaleza simple, como, por ejemplo, los sentimientos variados de armonía y de discordancia, correspondientes á las diversas combinaciones de los sonidos. Hasta ahora, solamente en algunos sistemas de sensaciones es posible afirmar con seguridad las diferencias del número de dimensiones; así, por ejemplo, el sistema de sonidos es un sistema de una dimensión; el sistema ordinario de los colores, que comprende los colores con sus tránsitos al blanco, un sistema de dos dimensiones; el sistema completo de las sensaciones de luz, el cual contiene los tonos oscuros de color y los tránsitos al negro, un sistema de sensaciones de tres dimensiones.

6. Si en las relaciones hasta aquí mencionadas las sensaciones y los sentimientos presentan, en general, procedimientos análogos, difieren con todo ambas en algunas propiedades esenciales, que tienen su causa en la relación inmediata de la sensación con el objeto, de los sentimientos con él sujeto.

1) Los elementos de la sensación presentan, cuando varían, dentro de una misma dimensión cualitativa, puras diferencias de cualidad, que son siempre, al propio tiempo, diferencias de la misma dirección; si luego en esta dirección alcanzan los límites posibles, llegan á ser diferencias máximas. Son diferencias máximas por ejemplo, en la serie de sensaciones de color: rojo y verde ó azul y amarillo; en la serie de los sonidos, el tono más alto y el más bajo perceptibles, todos los cuales son al mismo tiempo diferencias de cualidades. Todo elemento sentimental, por el contrario, muda si varía continua y gradualmente el orden de sus cualidades, así que pasa poco á poco á un sentimiento de cualidad completamente opuesto. Esto aparece de modo evidentísimo en aquellos elementos sentimentales que están regularmente asociados con sensaciones determinadas, como, por ejemplo, un sentimiento de sonido ó de color. Un sonido más alto y uno más bajo, en cuanto á sensaciones, tienen diferencias que se acercan más ó menos á las diferencias máximas de las sensaciones de sonido; en cambio, los correspondientes sentimientos de sonido son contrarios. Generalmente hablando, las cualidades sensibles están limitadas, por las diferencias máximas y las cualidades sentimentales, por los máximos contrarios. Entre estos máximos contrarios existe una zona intermedia, en la cual el sentimiento ya no se advierte. Pero muchas veces esta zona de indiferencia no puede ser puesta de manifiesto porque, al disiparse, ciertos sentimientos simples, continúan subsistiendo otras cualidades sentimentales, ó bien pueden surgir otras nuevas. Este último caso acontece especialmente cuando el paso del sentimiento á la zona de indiferencia depende de una modificación de la sensación; así, por ejemplo, en los tonos medios de la escala musical, desaparecen los sentimientos que corresponden á los tonos altos y bajos, pero los mismos tonos medios tienen una cualidad sentimental, que surge sólo distintamente al desaparecer los contrarios. Esto encuentra su explicación en el hecho de que el sentimiento correspondiente á cierta cualidad sensorial, forma de ordinario parte de un sistema compuesto de sentimientos, en el cual dicho sentimiento pertenece

simultáneamente á diversas direcciones sentimentales. así, la cualidad sentimental de un sonido de determinada altura se halla, no solamente en la dirección de los sentimientos de altura, sino también en la de los sentimientos de intensidad y, en fin, en las diversas dimensiones, según las cuales los sonidos pueden ordenarse en relación con su carácter sonoro. Un sonido de altura é intensidad media puede encontrarse, en lo que respecta á los sentimientos de altura y de intensidad, en la zona de indiferencia, aunque el sentimiento del sonido sea muy pronunciado. El movimiento de los elementos sentimentales al través de la zona de indiferencia, sólo puede observarse directamente cuando al mismo tiempo se tenga el cuidado de prescindir de los otros elementos sentimentales concomitantes. Los casos en que estos elementos concomitantes desaparecen del todo ó casi del todo, son precisamente los más favorables para la determinación del modo especial de ser de los sentimientos. Cuando una zona de indiferencia prevalece sin ninguna perturbación por parte de los restantes elementos sentimentales, decimos que nuestro estado está libre de sentimientos y llamamos indiferentes á las sensaciones y á las representaciones que están presentes en tal caso.

2) Sentimientos de cualidad específica, y conjuntamente simples é indescomponibles, se presentan, no solamente como complementos subjetivos de sensaciones simples, sino también como concomitancias características de representaciones compuestas ó de procesos representativos complejos. Existe, por ejemplo, no sólo un sentimiento simple de sonido que varía con la altura y la intensidad de éste, sino también un sentimiento de armonía que, en cuanto sentimiento, es igualmente indescomponible y varía con el carácter de los acordes. Sentimientos ulteriores, que pueden ser todavía de naturaleza variada, surgen de la serie melódica de los sonidos, y aquí también cada sentimiento peculiar, considerado en sí solo en un momento dado, aparece como unidad indivisible. De donde se sigue que los sentimientos simples son mucho más variados y numerosos que las sensaciones simples.

3) La variedad de las sensaciones puras se distingue en una porción de sistemas, separados los unos de los otros, entre cuyos elementos no existen relaciones cualitativas. Las sensaciones, que pertenecen á sistemas diversos, se llaman también heterogéneas. En tal sentido, un sonido y un color, una sensación de calor y una de presión; en suma, dos sensaciones, cualesquiera entre las cuales no existan tránsitos continuos de cualidad, son heterogéneas. En conformidad con este criterio, cada uno de los cuatro sentidos especiales—olfato, gusto, oído y vista—representa un sistema cerrado, independiente de cualquier otro campo del sentido, pero vario, mientras que el sentido general, sentido del tacto, contiene cuatro sistemas uniformes de sensaciones—sensación de presión, de calor, de frío y de dolor. —Por el contrario, todos los sentimientos simples constituyen una variedad única y conexas, puesto que aquí no hay ningún sentimiento del cual no se pueda abocar a otro sentimiento cualquiera á través de los grados intermedios y de las zonas de indiferencia. Por más que aquí también sea posible distinguir algunos sistemas cuyos elementos se hallan entre si más íntimamente ligados, como. por ejemplo, el sistema del sentimiento de coloree los sentimientos del sonido, del sentimiento de armonía de los sentimientos rítmicos y de otros semejantes tampoco estos sentimientos son absolutamente cerrados sino que sostienen relaciones, bien de afinidad, bien de oposición, con los otros

sistemas. Así, por ejemplo, el sentimiento placentero de una emoción moderada de calor, el sentimiento de la armonía musical, el sentimiento de la esperanza satisfecha y otros, por grande que pueda ser su diferencia cualitativa, se muestran afines en que reconocemos aplicables á ellas todas las designaciones generales de sentimiento de placer. Más estrechas relaciones todavía encontramos entre algunos sistemas peculiares de sentimientos, por ejemplo, entre los sentimientos de sonido y de color; en los cuales los sonidos bajos parecen afines á las cualidades oscuras de la luz los altos a las claras. Asimismo, cuando en general atribuimos á las sensaciones cierta afinidad, es probable que no hagamos más que trasladar á ella las afinidades existentes entre los sentimientos que las acompañan.

Este tercer carácter demuestra de una manera categórica que el origen de los sentimientos es único, al contrario que las sensaciones, las cuales se basan en una multiplicidad de condiciones diversas y en parte aislables unas de las otras. Asimismo, la relación inmediata de los sentimientos con el sujeto y de las sensaciones con los objetos, lleva á la misma diferencia, basándose en la contraposición del sujeto, como unidad, á los objetos como multiplicidad.

6 a. Las expresiones sensación y sentimiento por primera vez han obtenido ahora, en la nueva psicología, el significado que arriba definimos. En la antigua literatura psicológica se distinguían muy mal y hasta se cambiaban una por otra; los fisiólogos llaman hoy todavía á algunas sensaciones, especialmente á las del tacto y de los órganos internos, sentimientos; y por la misma razón, al sentido del tacto sentido sentimental. Si esto puede corresponder á la significación original verbal (en alemán Fühlen-tasten) esto no era óbice para que se hubiera evitado, como debió hacerse, tal confusión después que se introdujo la oportuna distinción en el significado de ambas palabras. Además, la palabra sensación se usa también por los psicólogos, no sólo para las cualidades simples, sino también para las compuestas, como, por ejemplo, para los acordes ó para las representaciones en el espacio ó en el tiempo, Pero así como para estas formas complejas tenemos ya las expresiones sumamente apropiadas de representación, es más conveniente limitar el concepto de sensación á las cualidades sensoriales, psicológicamente simples. A las veces se quiere también restringir el concepto de sensación á las excitaciones que provienen directamente de los estímulos sensoriales externos. Pero siendo esta circunstancia inapreciable por la propiedad psicológica de la sensación, no es justificable tal ulterior limitación del concepto.

La distinción concreta de las sensaciones y de los sentimientos se halla esencialmente comprobada por la existencia de la zona de indiferencia de los sentimientos. Asimismo, con esta relación de la gradación entre los diversos y de la graduación entre los contrarios, se halla conexas la propiedad que tienen los sentimientos de ser los elementos inmensamente más variables de nuestra experiencia inmediata. Precisamente de esta naturaleza mudable del sentimiento, que apenas permite conservar un estado sentimental en una cualidad ó intensidad invariable, dependen también las grandes dificultades con que se tropieza en la investigación exacta de los sentimientos,

Puesto que las sensaciones pertenecen á todo contenido de la experiencia inmediata y los sentimientos, por el contrario, en ciertos casos extremos pueden desaparecer, en razón de su oscilación á través de una zona de indiferencia, se

comprende que podamos prescindir en las sensaciones de los sentimientos concomitantes, y nunca, al contrario, en éstos de aquéllas. De aquí fácilmente resulta la falsa idea de que las sensaciones son la causa de los sentimientos ó la de que los sentimientos son un género especial de sensaciones. La primera de estas opiniones es inadmisibile porque los elementos sentimentales no deben derivarse de las sensaciones como tales, sino únicamente del modo de conducirse del sujeto; puesto que también, en diversas condiciones subjetivas, una misma sensación puede estar asociada con sentimientos diversos. La segunda opinión es insostenible, porque, de un lado la relación inmediata de la sensación con el contenido objetivo de la experiencia, de los sentimientos con el sujeto, y de otro lado las propiedades de la graduación entre diferencias máximas y entre máximos contrarios, constituyen diversidades esenciales. Después de esto, sensación y sentimiento, en cuanto factores objetivos y subjetivos pertenecientes á toda experiencia psicológica, deben considerarse como elementos reales é igualmente esenciales del proceso psíquico, los cuales siempre sostienen entre si relaciones. Pero puesto que en estas relaciones reciprocas se presentan más constantes los elementos sensitivos, los cuales pueden aislarse por medio de la abstracción, sólo con la ayuda de la relación con un objeto externo, necesariamente hay que partir de las sensaciones para la investigación de las propiedades de ambas especies de elementos. A las sensaciones simples, en cuyo estudio se prescinde de los elementos sentimentales que las acompañan, se las llama sensaciones puras. Es evidente que no es posible hablar en igual sentido de sentimientos puros y porque tampoco los sentimientos simples pueden pensarse nunca desligadas de las sensaciones concomitantes ó de sus combinaciones. Y aquí vuelve á ser oportuna la segunda de las notas diferenciales explicadas más atrás.